UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS
SEMINARIO DE HISTORIA RURAL ANDINA
PABLO MACERA
DIRECTOR

EL CAYHUAS Y LA SIERPE
(CUENTOS)

Priciliano Infantes Saavedra

Lima_1979

EDICIONES LA QUILLCA

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

SEMINARIO DE HISTORIA RURAL ANDINA

PABLO MACERA

DIRECTOR

EL CAYHUAS Y LA SIERPE

(CUENTOS)

Priciliano Infantes Saavedra

Lima_1979

EDICIONES LA QUILLCA

PRESENTACION

En esta oportunidad,dentro de nuestra serie La Quillca, presentamos,con el título general de "El Coyhuas y la Sierpe",cuatro cuentos de Don Priciliano Infantes. Todos ellos ambientados en nuestra serranía norte,aunque también son conocidos en gran parte de nuestro territorio nacional.

El primer cuento,"Los Duendes", reproduce,con ligeras modificaciones, la versión cristiana de los ángeles buenos y malos. Estos últimos han sido condenados -por su soberbia,desobediencia y ambición- a vivir en lugares desolados,tenebrosos, ocultos,"donde hay soledad,como dice el autor. En estos lugares solitarios "se aparecen" los duendes en formas diversas a las personas, para causarles algún daño. Una de las más frecuentes es en forma de mujer rubia, hermosa y desnuda,que mira a sus víctimas con ojos halagüeños y amorosos y así los encanta, ocasionándoles el mal del duende, que puede causar hasta la misma muerte. Afortunadamente hay, según el cuento, curiosas, que pueden curar este mal especialmen

te con frotaciones de ajos.

El segundo cuento está muy relacionado con el primero. El tema central aquí es el - quehacer de los diablos, de los demonios o de los espíritus malignos. Cada uno tiene que cumplir una misión diaria y dar cuenta a su jefe, cada semana, de los males que hace en la tierra. Quién realiza más daño es el más congratulado. En consecuencia tampoco este argumento está alejado de la versión tradicional que nos ofrece la religión católica. El cuento relata la tarea concreta de un diablo que disfrazado de inocente gato destruye la felicidad de un hogar introduciendo suciedades repugnantes en el almuerzo, que cuidadosamente - prepara la esposa. Sin embargo el desenlace del cuento es feliz, se descubre las artimañas del espíritu maligno y éste es ahuyentado definitivamente después de recibir un machetazo del esposo, que hace despedir candela de su cuerpo.

<u>Amor al Terruño</u>, el tercer cuento, expresa el amor al suelo nativo por sobre todas - las cosas. Es la tierra "que jala" a pesar de todas las dificultades que puede ofrecer. Quizá un ejemplo muy ilustrativo de este o-

mor al suelo natal sea Ranrairca; el alud se lleva el pueblo, los habitantes están advertidos que, en cualquier momento, puede repetirse la misma tragedia, sin embargo, sobre las propias ruinas construyen sus casas nuevas, para estar cerca de sus antepasados y de la madre tierra. Sin embargo,hay otros aspectos que es importante resaltar. El amor al terruño es evidente: pero, la pareja del cuento, frente a la alternativa de tener que elegir las ventajas de la costa y el lugar de origen se decide por lo último. Esta elección está determinada por otros factores. Esta pareja al igual, que la mayoría de pobladores andinos, está marcada por el temor, por el miedo. Les es difícil enfrentarse a nuevas realidades,porque la inseguridad se ha apoderado de ellos. No puede esperarse más de una sociedad que vive amenazada diariamente por el hambre, las enfermedades, la miseria, el abandono, etc. El resultado es una sociedad asustada, tímida que es fácil constatar. Es esta timidez la que detiene a la pareja y no tanto el amor al terruño.

Hay dos puntos más en este cuento que me

recen un breve comentario: 1) se desprende de uno de los párrafos del cuento que los serranos que llegan a la costa les va bien. Con frecuencia ocurre lo contrario. Es ilustrativo, al respecto, la realidad que se presenta en la obra teatral "El Señor de la Caída", aquí Lima se convierte para el serrano, recién llegado de Cajamarca, en una realidad precaria, pero ya conoce -según su propia afirmación- lo que es el infierno (Lima). Es claro que hay casos diferentes, a veces se triunfa, a veces no, pero en estos pobladores andinos llegados a la costa los síndromes de desadaptación son numerosos y esto ya es tema de siquiatras y sicólogos. 2) "Trabajaré más que antes, para que nada nos falte" dice el esposo del cuento al desechar el viaje a la costa. Esta afirmación es sumamente interesante porque expresa el deseo, la ilusión que ha impuesto el capitalismo muy sutilmente y que ha hecho carne en muchas personas. En el Perú, como en muchos otros lugares, no le falta nada, no al que trabaja mucho, sino al que que voluntariamente no hace nada. En este sentido el protagonista del cuento que co_

mentamos está crasamente equivocado, pero así lo siente, así lo cree: trabajando mucho él y su esposa la pasarán bien.

En el último cuento, "El Cayhuas y la Sierpe", los productos de los abortos se convierten -según su sexo- en serpientes voladoras o en criaturas monstruosas como el Cayhuas. Tanto éste último, como aquella, ocasionan tremendos daños a las poblaciones en donde habitan, por ello son muy temidos y odiados. Aquí en notoria la intención moralizadora. Los actos prohibidos por la religión, si son violados traerán consecuencias funestas para la población. El peso ideológico de la religión es notorio. Lo es más aún en los dos primeros cuentos en donde es muy significativo que los indios atribuyen a los espíritus malignos ser la fuente de sus desgracias e infortunios, cuando en realidad son hombres de carne y hueso los verdaderos causantes de estos males.

Hemos comentado solo algunos puntos de estos cuentos, que, en conjunto, nos presentan una realidad aparentemente fantástica, muy imaginativa, producto de ilusiones y alucinaciones; pero sin duda expresan una realidad

que debe ser estudiada con seriedad por la ciencia social.

En la universidad de Ingeniería, hace ya varios años, se hacía una observación a Gabriel García Márquez sosteniendo que en su obra, "Cien Años de Soledad" ocurrían hechos demasiado fantásticos. El respondió que en tanto los personajes de la novela los vivían, los aceptaban como algo natural e inevitable, en su diario vivir, eran perfectamente reales. Lo mismo podemos decir de todo lo fantástico que pueda descubrirse en estos cuentos de Priciliano Infantes.(ª)

HONORIO PINTO HERRERA
Abril de 1979.

Nota.- Se ha respetado la ortografía y las expresiones típicas del autor.

(ª) De él puede leerse una breve biografía en las dos obras anteriores que el SHRA. ya ha publicado.

LOS DUENDES

Hay un cuento muy antiguo de cómo - vinieron los "duendes" a existir en este - mundo de mortales, siendo estos espíritus los que debían estar en otros lugares pano tentar ni pertubar la mente de esta -- gente inocente, agrabando su situación de los que viven en sitios aislados e inospitos, llenos de calamidades y adversidades, ya sea por los fenómenos físicos naturales como por acciones de animales salvajes enemigos del hombre, por su agresividad y es que mientras más lejos estemos de la - sociedad más expuestos estamos a toda clase de perturbaciones, donde el hombre tiene que aprender a luchar por su supervivencia. Y aunque este cuento parezca una fábula, en el fondo tiene mucho de realismo.

Nuestro cuento empieza así:

El Dios padre escogió al Angel Lusbelt para su compañía e hízole el preferi

do entre los millares de angeles de su divino reyno allá en los cielos. Todo iba bién la grande y dichosa mansión de la gloria celestial; pero aconteció que un día Dios Padre se retiró por algún tiempo de su hermoso aposento; y a su regreso encontró a su angel preferido que había ocupado su tan distinguido lugar. Este al verlo llegar, no se retiró para cederle su trono, ya que ahora se creía; el padre y Señor de toda la gran corte celestial. La ambición y la vanidad transformo a esángel que a su propio Dios y creador lo consideró inferior a él. Dios Padre al darse cuenta del grave atrevimiento, alzó los ojos y exclemó: ¡Salid Oh Arcángel San Gabriel y desterrad a este demonio de mi reyno! Lusbelt envuelto en grande enojo y cegado por la ira, al instante empezó a sufrir horribles transformaciones hasta convertirse en una escalofriante y horrible figura dotado de dos largos cuernos y una cola. Idem.

El Arcángel Gabriel que había sali-

do del mismo aliento de Dios; con una balanza en la mano izquierda y armado de una filuda espada desalojaba al endemoniado Angel y lo lanzo al abismo de los infiernos, y junto a él salieron muchísimas almas que se habían asociado con el revelado Angel.

Así todos los ángeles malos, perversos y ambiciosos fueron expulsados con la maldición de Dios, de la gran corte celestial, y se fueron a vagar por los rincones de la tierra, en donde habitaba gente pecadora.

Es así como el Angel que fue una vez el más querido en el cielo, se fue a fundar su imperio en los infiernos siendo el Rey de todos los demonios.

Las otras almas que también fueron condenados y arrojadas, se fueron y se escondieron en las quebradas, en las peñas o en troncos de árboles; otros en las chorreras de los ríos, en las vertientes de agua, laguanas y hasta en el mar.

Es así,como,estas criaturas maldecidas están,desde entonces, vagando en nuestro planeta, en sus rincones, nunca en las ciudades; porque quizá Dios no lo permite.

Este cuento de los "Duendes", es una sabia teoría comprobada en miles de miles de hechos ocurridos por estos espíritus malignos que se dejan ver en distintas formas y tamaños; a veces con apariencia de bebés, otras como adultas gringas hermosísimas con gran cabellera que les sirve de un hermoso vestido como hilos de oro; son, pues, unas rubias encantadoras. Y es que efectivamente la persona que ha tenido ese mal momento de ver tan atrayente figura, lo sueña todas las noches, y ve que élla se enamora y le brinda su cariño. Este hombre empieza con el tiempo a idiotisarse y termina alocándose y si su familia no se ha dado cuenta de la causa, a tiempo,es muy difícil su curación. La curación, es a base de frotaciones con ciertas hojas de plantas comunes, como las chanças, el culantro, los ajos, la ru

da, hay otro vegetal llamado "rama de -- duende", también el tabaco, que tiene -- por nombre primitivo "el canshaillo". En todo esto existen ciertas personas "curiosas" que conocen los secretos de estas - tan extrañas, pero efectivas curaciones.

Las familias que habiatan en sitios desolados, las madres que tienen un bebé, no pueden salir en las tardes por sitios silenciosos, especialmente por donde hay viejos árboles en arroyos o quebradas -- con agua y cuando por necesidades urgentes o imprevistas llegan a estos lugares por la noche; los bebés comienzan a de-- sesperarse llorando de una manera rara - dejándose notar que están como alocados; y si en caso ya pudiesen caminar, quie-- ren salirse y correr al sitio donde ya - han pasado momentos antes. El mal es tan conocido que los padres de los chicos a-fectados de inmediato buscan las medicinas caseras que ya se ha mencionado y le frotan hasta dejarlo dormido.

Estos duendes por lo general, siem-

pre se han dejado ver desnudos. ¡cuentas personas han visto un duende o escuchado su canto.! Otros duendes lloran como bebés recién nacidos, a otros se les reconoce porque emiten sonidos como si estubieran lavando ropa al estilo primitivo, o sea, golpeando sobre una piedra: Chac, chac, chac, junto al arroyo. También se escucha que lloran como niños, y luego - como si fuera una mamá que la entretiene diciendo, turr, turr, turr!. Muchas personas se han acercado para percatarse, - pero sucede que ha medida que las personas se van acercando, el sonido se va -- cambiando de lugar hasta que el curioso se regresa de pánico. Este señor tiene - que someterse a una curación porque de - lo contrario por las noches, al acostarse le sobreviene horribles pesadillas o si no sueña que se acerca una hermosa mujer a su lado y le invita a irse con ella, para luego despertarse más asustado y desesperado; esto es lo que le pasa al sexo masculino. Si fuera una mujer la curiosa,

es todo lo contrario; a ella se le presenta un caballero apuesto y le invita a irse con él. Todas estas historias se oyen y se cuentan en mil formas.

Y siguendo con este relato amigo lector quiero seguirte contando sobre estos misterios tan conocidos tan conocidos y comunes, pero siempre muy interesantes.

He tenido la oportunidad de estar con esa gente que está acostumbrada a sufrir esas tentaciones. Estas apariciones se realizan mayormente en donde hay soledad, donde habita una sola familia alejada de otros vecinos a muchos kilometros de distancia, hay muchos sitios que habita un solo hombre cuidando su huerta. Estas personas tienen un historial de relatos de lo que ven o escuchan durante su vida de soledad. Los espíritus malignos rondan por esos sitios; y en las noches muchas veces estos solitarios hortelanos, resultan afectados por la fuerza magnetica de los demonios y como consecuencia quedan locos o con ataques epilépticos, y no es

para menos el chocarse con un fantasma en un decierto tan distante de la vecindad.

El cholito peruano es muy valiente - para afrontar su soledad y a su duro trabajo de vigilar sus huertas, regar sus -- plantaciones, por las noches vigilando -- las tomas de las oscuras y desérticas quebradas, o entre los bravos ríos, que por las correntadas y fuertes tempestades llega cargado de todo lo que arrea a su paso, arrasando toda clase de árboles, enormes - piedras, con miles de toneladas de fango, habriendo grandes playas hasta llegar al marañón quebrando las tomas y llenándolo hasta el tope de lodo y piedras, todo es superado con gran valentía y perseverancia, volviendo a desviar el agua para poder regar sus sembríos no importándole la hora, ya sea a media noche o al amanecer; en donde por única compañía en esas horas pesadas es el chirrido de los grillos y arañas, y con la complementación del canto de la paca-paca, las gallaretas los caucau, los tucos o buhos que son aves nocturnas de un aspecto fúnebre una y otra -

vez, se dejan oir su voz intimidatoria y - funesta, para el campesino esto es una cosa común porque están acostumbrados. Pero los fantasmas, demonios y duendes son cosas de otro mundo; son espíritus super, - que la fortaleza moral del hombre por más fuerte que sea, cede y flaquea tiembla y se rinde.

Hay casos tan dignos de publicación, como de hechos tan curiosos, pero que son acontecimientos reales. Con esto quiero - decir que no se puede interpretar como -- una fábula. Vasta vivirlo un tiempo en uno de estos muchísimos sitios de nuestra propia patria, salir fuera de la población a los desérticos valles o temples, escondidos fundos, lejanas quebradas ya sea en la costa, sierra o montaña de nuestro extenso territorio.

Siguendo esta narración incluiremos un caso acontecido en un valle de mi provincia, Sánchez Carrión antes Huamachuco. Este es uno de los tantos valles existentes a lo largo del río Marañon, límite --

del distrito de Sartibamba y la hacienda Marcabal Grande. Allí se encontraban los hortelanos cumpliendo sus faenas de regar y vigilar aquel pequeño valle.

Una tarde, estos hortelanos se pusieron de acuerdo para ir al río y darse un buen baño ya que es costumbre en esos sitios bañarse por las noches siendo muy saludable. Por que si se bañan por la mañana o entre el día, tendrían que estar todo el día cubiertos bajo sombra, porque si salen al sol después de bañarse es casi seguro que caerían enfermos y en peligro de muerte, ya que les ataca el "Tabardillo" y entoces se van al otro lado, al descanso eterno. Dejo bién aclarado el motivo por el cual estos dos hombres determinaron bañarse aquella noche para lo cual contaron con la fresca luz de la luna. Después de parar la negra olla de barro en sus tres piedras llamadas "tullpa", y meter gruesos troncos de leña para que haga hervir el "shinde", la comida referida al templino. se dirigieron en dirección al río que por

aquella vez estaría limpia y cristalina pues era tiempo de bonanza, no había llu via. Mucho rato estaban estos hombres de leitandose con aquella fresca agua del - del río y cuando menos lo pensaron ya la luna les había abandonado y se quedaron a oscuras. Pero esto no era mucho proble ma porque conocían muy bien el camino an gosto que daba hacia la huerta, así em-- prendieron el regreso; pero sucedió que al tratar de pasar por cerca de un tronco de un milenario árbol escucharon una her mosa música por un momento parecía ser - el canto de una mujer cuyo timbre de voz era maravilloso, se acercaron poco a poco para escucharlo mejor, juntamente con un perrito que los acompañaba; este animali to chuuso empezó a tiritar de miedo y se metía por entre las piernas de ellos ca- si gritando, hasta que no pudo aguntarse más y comenzó a aullar a toda intensidad, en este momento ellos sintieron temor y hecharon a correr hasta llegar a su choza y en donde canzados se tiraron a su hu-- milde cama sin entender lo que había su-

cedido.

Tampoco podían conciliar el sueño;al cabo de un buen rato quedaron dormidos pe ro sin dejar de soñar con una mujer desnu da que se acercaba a ellos con ojos ala-- güeños y amorosos. Al día siguiente soña- ron lo mismo, por las tardes sentían un - impulso extraño que les ordenaba ir al lu gar del acontecimiento; lo que resultaba es que éllos también se habían enamorado de lo que habían escuchado y soñado.

Así pasaban los días y ellos ya no - trabajaban normalmente ni conversaban; es taban facinados por esa hermosa ilución - que conservaban entre sus sueños, en donde ella les invitaba para ir bajo ese tronco del viejo árbol que por su antigüedad, su grueso tallo se había podrido y converti- do en polvo todo su interior dejando una gran cavidad como una cueva que muchas ve ces sirve de escondite de leones, zorros o pacranes, como también de enormes cule- bras o víboras, estas últimas caracterís- ticas de esta región.

¿ Y porqué estos hombres querían vol

ver a ése lugar ?, seguramente porque su estado de comportamiento ya era anormal; y estaban a punto de alocarse. Para suerte de ellos un día les cayó una señora, familiar de uno de ellos y le contaron - su caso. Esta señora conocía perfectamente lo que les acontecía y comenzó a cu-- rarlos frotándoles con ajos; igualmente la comida tenía que ser cargada de ajos, al dormir tenían que ser frotados con -- las ramas ya mencionadas anteriormente - para así alejar el mal del "duende". Y - efectivamente, al dormirse soñaban, que como en las noches anteriores llegaba la hermosa mujer a hacerles caricias pero - al percibir el olor de los ajos inmediatamente se retiraba y se ponía a llorar secándose las lágrimas con su hermosa cabellera. Noche tras noche, sobre dormidos veían que ella se les acercaba, pero ya no como en las noches anteriores, sino - medio que se esfumaba, hasta que por fin acabo esa pesadilla todo mediante la sabia curación de una humilde mujer.

Antes de dar por términado estos aconte--cimientos vividos en las lejanas regiones de nuestra verdosa y media desolada sie--rra; de bellos y vistosos paisajes, de pintorescas laguas de frías y cristalinas aguas tranquilas unas y otras sonantes y -espumosas las que corren por arroyos luego pequeños riachuelos llegando poco a poco a convertirse en amenazantes y respeta---bles ríos, es importante dar a conocer al peregrino y en este caso al lector, que cada sitio mejor dicho cada laguna, o río, quebrada, cerro, loma, meseta, etc. tienen su historia, muchos llevan el nombre de -lo que acontese al pasar por tal o cual -camino, por ejemplo en los caminos de mi -pueblo hay la "quebrada del dialblo" porque dicen que muchas veces allí aparece el demonio, "la loma del muerto" porque al pasar por allí por las noches han oido y han visto muchas veces al fantasma, "la que--brada del duende" porque han oído y visto al duende, son tentaciones influidas por la creencia muchas veces deben ser suges-

tión, nerviosismo como también otras puede ser real porque para mí digo, que si hay - demonios y estos toman posesión en el lu-- gar que es más propicio para ellos y actúan según el temperamento de cada ser humano,- es así como ya sea un viajero, arriero u - un agricultor que para ganarle más horas ú tiles al día se ven en la necesidad de ma- drugar mucho o caminar por las noches va-- rias horas antes de acostarse antes de lle gar a su casa o posada. Esto en la oscuri- dad unas veces más intensas otras a medias por el reflejo de la luna y el cielo está despejado, en esa época es muy aprovechado por el campesino para cegar las gavillas - de trigo, para recoger las mazorcas de maíz, para arrollar las alberjas o arrancar las lentejas, todo esto es para el serrano -- agricultor un entretenimiento forzoso para no verse abrumado con los trabajos de cose cha, que al mismo tiempo para él es agrada ble, pero suele suceder que en una de esas noches escucha ruidos raros o ven como mu- chas veces sucede cuando ya en altas horas

de la noche ven moverse como sombras oscuras con una agilidad como que no pisará el suelo o también oyen un quejedo como un solloso estremecedor y espelusnante, es un espíritu que está penando dicen las gentes y luego se retíran dejando toda acción en suspenso: Esa es la realidad con respecto a los espíritus, costumbres creencias, es esa la vida y realidad de la sierra, Estos breves relatos que escribo, con el Título de Los Duendes; es el tercero de la edición "La Quilca".

Este cuento es publicado gracias a los estudios del Seminario de Historia Rural Andina, dirigido por el Dr. Pablo Macera, y editada por sus honorables colaboradores.

F I N

LOS DEMONIOS

Según las antiguas creencias, leáse la biblia u otros libros por el estilo,-- los demonios existierón desde la creación del mundo. Este cuento da entender que los demonios son una institución de espíritus cuya dedicación o misión es hacer el mal a la humanidad es hacer todo lo contrario a lo noble, definido en una sola palabra o- puesto a todo lo divino, quienes para cum plir ésta diabólica misión están ordena-- dos por un jefe o capatáz al cual obede-- cen, y todos tienen su objetivo diario -- que lo cumplen a cabalidad y hasta se pa- san. Este cuento se ocupa de estos hechos tan presentes en nuestra serranía.

En un alegre y tranquilo hogar aldea no, cerca de un pequeño pueblo vivían una pareja de esposos en la más perfecta paz y felicidad, pero sucedió que el demonio llegó a enterarse de eso, y decidio inter venir para acabar con esa familia. Quería verlos pelear o matarse para él ganarse el aplauso de sus compañeros y un par de al-

mas para el infierno; qué gran satisfac--ción para ellos los demonios. Con tal fin esperó hasta el día domingo que los dichosos esposos tenían que irse caminando al centro del pequeño pueblo hasta la Igle--sia a escuchar la santa misa. Después de la misa, ya de regreso, tenían que pasar por un pequeño puente de una acequia de agua, de pronto vieron un pequeño gatito al borde del puente; la señora entusiasmada le dice a su esposo: -llevemos ese gatito, esta abandonado, en la casa nos será útil. El esposo en principio se opuso, pero ella insistió y cargo con él. Una vez en casa el gato muy alegre y alagueño cada día se ponía más hermoso se hacia querer frotandose sobre el cuerpo de su ocasional amo y comenzó de esta manera su diabolica acción. En la hora del almuerzo cuando la señora servía el famoso gato salía rápido en busca de alguna basura asquerosa y subía a la mesa arqueando su lomo y rápido dejaba caer su sucia carga en el plato --servido. El esposo al encontrar tan horrible basura en su plato comenzó a encoleri

zarse, al día siguiente sucedió igual, y así sucesivamente hasta que el esposo terminó pegandole diariamente a la señora. - Ella cuanto se esmeraba por la limpieza - queriendo evitar tan terribles disgustos, pues se sentía culpable, pero todo seguía igual. Llegó el día que el esposo decidió abandonarla para no matarla en una de e-- sas palizas que le propinaba cada vez que encontraba su comida con tan repugnante - suciedad que el famoso gato se encargaba de traer de donde solía encontrar, pues - su plan demoniaco se cumplia a perfección y un día de madrugada el esposo abandonaba su hogar, su hermosa casa con todo lo que el con tanto amor habia adquirido y vivido antes feliz, con su amable y cariñosa esposa. Ahora se íba harto de ella; pero era preferible dejarla que adesgraciarse más dándole muerte, y así cabizbajo, si-- lencioso con el corazón hinchado de dolor, sin poder llorar por que nunca lo había - hecho después de su infancia, se iba alejando de su casa sin llevar casi nada por que se iba caminando con sus propios pies.

Sólo acertó a llevar.su gallo moro que según él le serviría de compañía, en un viaje largo sin rumbo ni fecha de regreso.Camino todo el día sin voltear la cabeza ni calcular distancia por que no le venía eso a la memoria, sino caminaba como autómata. La noche se le había venido encima sin darse cuenta ya estaba oscureciendo , entonces comenzó un sitio donde pasar la noche. Se acercó como pudo a unas inmensas rocas y llegó a una enorme cueva; intento quedarse allí pero tuvo temor y se dió -- cuenta que para una sola persona era demasiado subió buscando un sitio más pequeño y encontró muy cerca, casi junto, una cuevita chica, allí se tiró sin antes haber acomodado a su gallito a un lado. Como estuvo bién cansado pronto se quedó dormido, hasta que le despertó un gran tropel que llegaba a la cueva grande y comenzó una - gran algarabía. Era una fiesta, habia música, baile, hurras silbos y todo cuanto más escandalo se puede imaginar; hasta que con voz de jafe, habló fuerte diciendo más o - menos en estos términos: -haber señores -

diablos voy a comenzar a tomar cuentas de todo lo que han hecho durante esta semana pónganse en orden, y comenzó:
-haber tu ¿Que has hecho?
-!yo!contesto el indicado he hecho pecar a una señorita con un cura,...!bravo! !a plausos!. -Otro-,-yo he hecho pecar de a dulterio a una señora casada con hombre casado
-!bien, !aplausos!
Otro
- Yo he hecho que un hijo le robe y pegue, a su padre
- bién !aplausos!
Otro
- Yo he hecho irse a una señora con su cuñado dejando a sus hijos y a su esposo además robarle todos sus ahorros,
-!bravo! !aplausos!; y así por el estilo seguían rindiendo cuentas, bailando, gritando y silbando en la más descomunal --- fiesta. El hombre escuchaba estático y atemorizado pidiendo a Dios que llegaran a decirle por que lo devorarían al instante, para remate el jefe dijo en un momento dado

- Yo huelo a carne humana, busquen en to dos los rincones. Los diablos que muy --- pronto regresaban a decirle a su jefe no está nadie y seguía la fiesta y la ren-- dición de cuentas de las más variadas mal dades cometidas bajo la influencia de e- llos los demonios; hasta que le tocó lle- gar al causante del inesperado viaje del hombre que se encontraba en la cueva en - tan difícil situación muy cerca, junto a aquella gran cueva de los diablos;
-haber tu qué has hecho!; dijo otra vez el jefe.
- Yo! me convertí en un pequeño gato y -- busqué la forma de presentarme a una pare ja de esposos que vivían muy felices, los he hecho rabiar, pelear hasta que ya se - fue el hombre dejando a la señora llorando
- bien! aplausos! dijo el jefe; pero tu o bra no ha terminado, regresa a la casa y haz pecar a la señora con su vecino, para que cuando regrese su esposo ya no puedan conciliar,
- bien, dijo el diablo, y que siga la fies ta y la música de guitarras y canto, con-

tinuaba a todo dar ya cantaban los gallos Se oía lejos en la aldea, señal de madrugada cantó gallo jiro ese soy yo dijo un diablo, canto gallo ajiseco, decía otro, canto gallo negro ese soy yo decía otro diablo, cuando se levantó el gallito el señor tenía a su lado y golpeando con todas sus fuerzas sus pintadas alas canto el gallo moro. Los demonios zafaron reventando como cuetes con sus colas asustados al oír junto a ellos tan sorpresiva y aguda voz del gallito que seguía cantando tan arrogantemente como un jefe que sale triunfante de una gran batalla, el hombre aún no salía de su asombro de todo cuanto había escuchado. Ya todo estaba en silencio y comenzaba a amanecer un día despejado, una brisa de aire fresco y puro le rosaba por sus orejas y frente. Qué día más saludable para mí, decía en sus adentros, tengo que regresar a mi casa y volveré a ser felíz voy a ver lo que debo hacer con ese gato maldito que seguro allí lo encontraré y alzó su gallito y con paso más ligero que cuando salió de su casa regresaba apre

surado y contento de haber experimentado una gran aventura lo que le serviría en - toda su vida. Llegó al medio día a su casa y le dijo a su señora;

- haber¿ya está el almuerzo?

- todavía, contestó ella

- espera un momento, pronto estará. El gato en cuanto le vio al señor se le ecercó arqueando el lomo frotandose en sus pies igual como siempre lo hacía; él, disimulado para no darle a maliciar sus intenciones y buscó su machete y se puso afilarlo en su afiladora que tenía en su patio; la señora temblaba de medio, hoy día me va - a matar decía entre sí. Ella como siempre se esmeraba en la limpieza de la cocina - en su almuerzo para que esté de lo más -- agradable, pero ya nunca le salía bien -- por eso temblaba de miedo que si encuentra algo ese día tendría que morir para - eso el señor afilaba el machete, -ya voy a servir el almuerzo, dijo la señora a su - esposo,

-¡allá voy! contestó el.

El gato que estaba a la espectiva desapa-

reció corriendo, el señor se sentó a la - mesa y vio regresar al gato y rápido se a cercó al plato de sopa y fue a dejar su - repugnante carga que traía en la punta de la cola. Al instante el señor que ya te-- nía el machete a la mano, le zampó con to da su fuerza en medio de su largo lomo -- que vio traspasarlo en dos partes al gato pero éste dio un feroz grito y zafó votan do candela y jamás se volvió a presentar y la pareja desde entonces volvió a ser - muy feliz.

Hay muchísimos acontecimientos que se puede decir son hechos reales, experimenta dos en personas dignas de dar crédito a sus sinceros relatos de los que oyen o ven. Yo tuve un tío, que por respeto a su noble al ma no puedo nombrarlo, pero sí digo con -- certeza fue todo un caballero de corazón; muy serio en su conversación. Nunca podría haber mentido ni cosas por el estilo. Cier ta vez no se como ni de que vino una conver sación sobre los espíritus malignos y comen zó a contarme de esta manera:

En una época fui hortelano de la hacienda en un valle de sembríos de cocales llamado Chucuambo, allí me quedaba muchas veces solo cuidando y regando las plantaciones. Una tarde de esas me encontraba solo en la casa grande de la hacienda, todavía no me acostaba, pues sería más o menos las doce de la noche, sentí un tropel en dirección al camino; volteé y vi un hombre que entraba cabalgando en una bestia cruzando la tranca y se dirigía irremediablemente hacia mí. El tropel era tan pronunciado que perfectamente oía el sonar de los estribos y las espuelas. Yo me había quedado paralizado, sentí aproximarse muy cerca; en aquel momento entró por mis narices un olor atroz, intolerable, asfixiante, por mucha acción que quizá ateniera a hacer sería taparme la cara, porque en aquel momento caí inconsciente y no desperté hasta el día siguiente. Encontrábame tirado en el suelo; había arrojado mucha baba espumosa, con todo el cuerpo adolorido, sin ganas de hacer nada; atolondrado, pensativo; sentí

estar enfermo y me salí a mi casa, a los pocos días me dió los ataques fuertes al corazón, desde aquella ingrata fecha siempre me encuentro delicado. Me decía con voz melancólica, como presintiendo que eso iba a ser lo que le llevaría de este mundo.

Los demonios, según esta creencia también trafican cuidando los tesoros escondidos por los hombres acaudalados, ya sean hacendados, comerciantes y párrocos; personas que acumulaban tesoros, monedas de oro y plata y los sepultan siempre junto a los muros de su hacienda. Esto hacían por temor a los saqueos de los bandoleros que en aquellos tiempos existían. De esos tesoros enterrados deben existir hasta la actualidad; otros han sido sacados por personas bien decididas, por que tenían que luchar contra esa superstición del demonio, guardían de todo tesoro.

AMOR AL TERRUÑO

En un lugar de la sierra vívia una pareja de esposos que era de condición humilde porque descendían también de gente humilde, pero muy honrada, respetuosos, cumplidores de sus compromisos, muy dedicados cada uno los quehaceres de su casa, a pesar que sus recursos económicos eran muy bajos, ellos se sentían felices porque su trabajo era independiente. El día que querían trabajaban. El se dedicaba a cultivar su terreno, barreteando y sembrando su maíz, sus chiclayos, zapallos; todo lo que él sembraba daba buen fruto, los ricos choclos, las caiguas que adornaban la caña del máíz desde el tronco hasta la flor con sus punteagudos y bien formados frutos; él, cuando ya no tenía nada que hacer en su chacra se iba al pueblo a buscar trabajo, allí siempre lo necesitaban y le daban trabajo; unas veces regando los corrales de alfalfa o cercándolos, y tantas cosas que en un pueblo no faltan los motivos que se necesita de un peón, por eso nunca le faltaba trabajo, ganaba, e-

so sí, poco. Le pagaban cuatro o cinco soles diarios, pero le daban el almuezo y la comida. Por la tarde regrezaba a su casita llevando sus dos o tres reales de pan o -- sus frutas para su esposa. Los personajes de que me estoy ocupando se llamaban Pedro Julca y Dorotea Rondo; ésta se ocupaba hilando y torciendo sus hilos de lana de ovejas; ella se creía con el deber de hacerle a su esposo su poncho, su alforja nueva y hasta la bayeta para su pantalón; también tejía para las personas que le contrataban y así ayudaba a su esposo para los gastos comunes de su modesto hogar.

Así de esa manera pasaban su vida -- tranquilos; Pedro, de sol en sol juntaba la platita para comprarse la camisa o una telita de color para su traje de Dorotea, o su sombrero cuando ya lo veía envejecido.

Nunca pasó por la mente de ellos hacer un viaje a otro pueblo, menos a la - costa. De repente un día de esos Pedro recibe una carta de su hermana. Buscaron -- quien les lea la carta, donde les decía ;

hermanito vente a donde yo estoy, aquí en la costa se pasa mejor y se gana mucho más, allí estás regalando tu trabajo; Dorotea también puede trabajar empleándose en cualquier cosa, ambos vivirían felices, vénganse lo más pronto, vendal el chanchito, las gallinas, la cosecha de maíz y cuanto haiga en casa; vendan y vénganse luego.

Esa noche casi no durmieron pensando en el viaje, por momentos se decidían, luego retrocedían.

.. Qué vamos a dejar nuestra casa, decía Pedro reflexionando, habrá que pensarlo bien, pero tal vez mi hermana tenga razón. Efectivamente a todos los que han ido a la costa les ha ido bien, porque vuelven bien vestidos con ropa y buenos zapatos; pero qué gracia ellos saben leer, pero yo no sé. En la costa me engañarán en mis pagos, porque tampoco sé sacar mis cuentas, decía. Otra cosa que le hacía vacilar era que tendría que estar diario de zapatos, y yo no estoy acostumbrado, me ampollará los -- pies, yo siempre estrañaré mis llanques y también mi sombrero. Dicen que en la costa ya no

se ponen sombrero y el sol me quemará mi frente, hasta acostumbrarme sufriré mucho decía Pedro; en cambio Dorotea se animaba más y decía: como quisiera verte bien vestido, así como vuelven los que van a la costa. Aquí con lo que ganas no puedes ya ni remudar la camisa; yo estoy cansada de remendar y zurcir, vámonos ya que tu hermana no invita, ella nos conseguirá donde podamos trabajar, Así pasaban los días unos tras otros y no salían ni para adelante ni para atrás en sus determinaciones. Pasó un mes y ya se iba el otro, hasta que estaban olvidandose del famoso viaje, cuando el día menos pensado llegó otra carta en la cual, entre otras cosas, les decía ¿Qué han pensado? ¿porqué ni siquiera me han contestado?, Decídanse a venir; yo se lo que les digo y escríbanme para esperarlos; haremos fiesta cuando lleguen, decía la hermana emocionada, vendan todo cuanto cosita de valor haya en la casa y esa platita les servirá para el pasaje.

_ No ves Pedro, le decía Dorotea. Yo te estaba diciendo. Comencemos ya a ofre-

cer nuestras cositas para que las compren. Anda mañana tempranito al pueblo a ofre-- cer para que lo compren. Por la puerca - han de pagar bien porque está preñada, -- también ofrece las gallinas, el gallo con pollos y todo y todo solo haremos quedar la gallina culeca, porque ya está dejando de poner, esa irá de fiambre. Yo venderé mis cuyes, las que están por parir las -- voy a dejar al partir a mi prima para --- cuando volvamos hayga siquiera cuyes pa - pelar, también hay que ofrecer los cántaros grandes de llenar la chicha eso ahora vale carenque(*), porque ya no hay quien haga. También venderé mis ollas grandes - que me dejó mi mamá y mis palos grandes de tejer pa que me han de servir ya yendome todo lo voy a vender; y tú,Pedro tendrás que vender tus herramientas.

- sí, dijo él, ya tú estás decidida que me queda a mí. Mañana voy a ofrecer todas mis herramientas. Estas eran muy pocas:una barreta, una lampa, una hacha y un filudo machete, el que siempre llevaba Pedro meti

(*) que cuesta caro

do en una funda de cuero hecha por él y amarrado a la cintura. Era pues su herramienta predilecta, y así fue como empezaron a ofrecer y vender sus buenas y malas cositas y todas las iban comprando, pero sin antes advertirles que no debían irse; pero como ya se habían decido ellos seguían cumpliendo su plan, hasta que un día ya todo estuvo listo. Tan solo unas cuantas cosas viejas, como ollas rajadas, de arcilla, bancos de tronco de maguey y otras por el estilo, que las amontonaron en un rincón. El terreno también quedó comprometido con una pariente, para sembrarlo al partir. La casita, muy bien pensado, no la dieron a nadie para que por si regresasen pronto no tendrían ningún problema. Con esa precaución no la ajenaron. Por fin llegó la última tarde que les quedaba acostarse en su casita, pues en esa madrugada debían partir antes que amaneciera, para que nadie les viera porque tenían que pasar por el pueblito y como nunca habían hecho cosa igual por eso les daba mucha vergüenza, recelo. La gente se reiría al vernos ir cargando cuan

to tenemos que llevar, decían. Así que antes que amanezca ya estuvieron pasando del pueblo. Tenían que caminar mucho, hasta cruzar un río y de allí subir una tremenda cuesta haciendo curvas largas y cortas hasta llegar al cerro por donde desviaba el camino para voltear a otros horizontes ya fuera del alcance de la vista del sitio de partida, De pronto surge de nuevo la indecisión. Pedro y Dorotea cansados de caminar antes de llegar a la cumbre del cerro, se sentaron a descansar muy rendidos. Tenían que reforzar y sacó Dorotea el fiambre. Desata el mantel y una bolsa llena de cancha mezclada con ñuña y algunos chicharrones de costilla de chancho. De pronto comenzaron a mirar donde quedaba su casita. A mucha distancia columbraban, allí estaba la casita con sus techos muy inclinados de paja ichu; parecía mirarles cabizbaja como queriendo decirles porque se van y me dejan malagradecidos. También a unos cuantos metros estaba el horno donde de vez en cuando sabían hacer el pan y las cemitas. Allí se divisaba el horno con su techo amarrado a cuatro arcones de sauco. El horno con su boca en triángulo parecía que les llamara a to

da voz ¡ No se vayan! ¡ No nos dejen!, así lo interpretaban ellos y comenzaron a llorar ambos a un mismo tiempo.

- Por qué se medio de irme de mi casita, decía Pedro Julca. Nunca lo pensé, no se que locura me lleva donde no conozco a nadie, tan solo a mi hermana, sabe Dios si será -- verdad que está bien. Sin tener por allá -- una casita propia, ni una chacra donde sembrar, cómo aquí nosotros teniendo donde revolcarnos tranquilos nos esta,os yendo a sufrir en casa ajena, a ver malas caras de -- los patrones costeños. No, Dorotea, de a-- quí no doy un paso más y me regreso a micasa y trabajaré más que antes para que nada nos falte, volveré a comprar lo que hemos vendido ¿tú que dices? le preguntaba a su mujer que agachada lloraba y se secaba las lágrimas con la esquina de su rebosito azúl con ribete negro, volvamos hermanito yo no aguanto la pena de nuestra casita si la dejamos se embejecerá y se caerá, porque nadie remendará los techos ni limpiará la guayuncha, èl barro del aguacero humedecerá la pared y todo se irá abajo y nosotros sabe Dios como es

taremos en la costa, Volvamos aunque la gente se ría;no me importa y se levantaron y emprendieron el regreso y nunca más intentaron abandonar su casita.

Pedro, varios años después, cayó enfermo y murió, la viuda duró muchos años más en su adorada casita, quizá hasta la fecha seguirá viviendo, esperamos que todo el tiempo viva en este cuento imaginario.

EL CAYHUAS Y LA SIERPE

Hay unos relatos a manera de historietas ó cuentos del Folklore no escritos, - sino verbales, donde las gentes serranas tienen la firme convicción que el aborto de la mujer, un feto acabado de nacer y enterrado sino vive, cree que se convierte- en un feróz animal el cual lleva por nombre "CAYHUAS", si un feto recobra vida es por que al momento de ser enterrado ha estado con vida y la tierra que es madre de todo gusano que se aloja en su seno quizá por el calor que recibe del sol, la tierra guarda un poco de su calor y si un feto - con vida es enterrado a pocos centímetros bajo tierra, quizá pueda continuar viviendo como un gusano. Hay centenares de gusanos grandes y pequeños que cuando ha llegado su edad de cambiar su estado de larva se profundizan en la tierra y allí se quedan dormidos muchos días hasta cambiar. A este proceso se llama Metamorfosis, eso - todo intelectual lo sabe, y el campesino, sin haber ido a una escuela, también lo -

sabe por que lo palpa, lo ve ya sea arando la tierra o barretiando encuentra larvas en proceso de cambio o sea criando a las antenas, patas para salir después volando. Pero un feto humano parece absurdo, pero - suponiendo que así fuera éste, al conservase con vida en el seno de la tierra por su naturaleza tendría que crecer más o menos al tamaño de sus progenitores, pero al mismo tiempo cambiaría su fisonomía transformándose en un horripilante monstruo que para detallar mejor, según las creencias antiguas, tengo el gusto de contarles el - siguiente cuento:

En una de esas tantas haciendas de la sierra de nuestro Perú, en tiempos muy anteriores sus habitantes vivían muy felices por su gran opulencia. Criaban sus animales en grandes jalcas que la hacienda dejaba libres para el pastoreo. Los pastales muy buenos. Cada familia tenía por lo menos un gran rebaño de ovejas ganado caprino, porcino, vacuno, caballar etc. era un tiempo pujante de abundanciaen aquellos - hermosos campos que parecía todo paz y --

tranquilidad, así como la vegetación, florecía también el amor, el romance cargado de dicha felicidad en los corazones adolecentes dejan su huella muchas veces con buen futuro, otras como en todas partes con futuro negativo, sombrío y cargado de calamidades y lágrimas; Porque este mundo es así como un gran rebaño de ovejas blancas, también hay una que otra negra. Así una hermosa pastorcita resultó en cinta. El fruto del amor escondido, y por temor y verguenza a sus padres procuró ocultarlo tomando algo que le hiciera abortar y así fué. Estando pastando sus ovejas sobrevino el dolor de muerte, se recogió bajo un coposo árbol de aliso y allí evacuó el feto a pocos pasos después de recomponerse un poco de tan peligroso trance dió sepultura a todo lo que había arrojado en un terreno arado, aprovechando que la tierra estaba movida. Una vez todo tapado se retiró con sus ovejas hasta su choza, pero no faltó otros pastores que de lejos veían sus movimientos de esta desdichada chica, y cuando se retiró fueron a ver y

encontraron restos palpables de un aborto, pasó un tiempo, quizá varios meses y llegó a oídos de los dueños de ese barvecho y como tenían que volver arar mandaron -- avisar a la muchacha que retirase su aborto. Inmediatamente la pobre avergonzada, al darse cuenta que toda la gente ya sabía su mal paso, de todas maneras tuvo que ir a retirar el feto para llevarlo a otro sitio a enterrarlo en donde a nadie moleste. Pero ¿qué sucedió?, Aquí viene lo bueno, comenzó a cabar la tierra que ella había amontonado encima, al llegar al sitio vió que estaba mucho más crecido, con grandes orejas y saliéndole la cola con cerdas al igual que en el lomo como de un chancho. Vió que se movía y respiraba boca abajo. En ese momento sintió un terrible miedo y antes de ver su cara hacho un poco de tierra encima y se corrió llorando de pánico. Al poco tiempo ese sitio se convirtió en un fango, un manantial impenetrable. Dice la gente que donde han tapado un aborto,- éste sustrae agua del subsuelo, este sitio se convierte en un manantial hasta que

un día explota como un volcán. Muchas veces al salir la fiera arrastra consigo un descomunal huayco o desmonte que al rodar por la pendiente, el animal es destrosado con el lodo cargado de grandes rocas; otras veces el rayo se encarga de fulminarlo. Se cree que por su tamaño y fiereza, posee una porción de electricidad por eso es alcanzado por el rayo quien se encarga de dar muerte a toda fiera que se cría en el sub-suelo; mejor dicho dentro las rocas o dontro de las lagunas o bajo las vertientes de agua. Este horrible animal suele salir a soliarse y se queda dormido en la superficie de esa manera las gentes que han tenido ese terrible encuentro han visto como es y lo describen de esta manera; su cuerpo es como un borrico igual a sus orejas y su cola, tiene cerdas en todo su espinazo, su cabeza es como de un gorila, tiene dedos y potentes uñas, también se cree que es del sexo macho.

En cuanto a la cierpe o serpienta de origen del aborto ésta creén que es del -

sexo hombre su forma es como un dragón tie ne brasos, piernas y una cola muy larga. Cuando tiene muchos años cría aletas, --- cuando hay fuertes tormentas con muchos - truenos y rayos, sale como a escaparse vo lando dentro las nubes. Esto han visto muchas veces las gentes. Cuando el rayo no lo llega alcanzar cruza de un cerro a otro a cientos de kilómetros hasta llegar a al guna laguna, aalí se mete como refugiándo se de su temible enemigo, el rayo; temi-- ble desgarra electrica producida por el - fuerte choque de las nubes.

Muchas veces este feroz serpiente es alcanzado por el rayo al momento que está saliendo de su escondite y es destrozada. Sus restos los han encontrado las gentes para dar fe y crédito a sus creencias, -- también estas sierpes sea el cayhuas o la voladora devoran animales pequeños, y por que no decirlo pueden devorar a un ser hu mano, además tienen un gran poder magnéti co que la misma víctima se entrega, donde

hay esta sierpe suelen desaparecer los corderos, los chanchos pequeños, los cabritos, etc., por que estas sierpes son carnívoras y muy voraces.

ERRATAS NOTABLES

Pag.	Línea	dice	debe decir
2	16	exclemó	exclamó
3	última	laguanas	lagunas
5	7	habiatan	habitan
9	20	siguendo	siguiendo
11	20	aguntarse	aguantarse
14	5	laguas	lagunas
14	17	dialblo	diablo
16	3	quejedo	quejido
20	penúltima	jafe	jefe
23	4	Después de Ajíseco, omitido ese soy yo.	
23	6	Después de gallito omitido que	
31	6	vendal	vendan
32	8	no	nos
36	4	medio	me dio
42	19	hacho	echó
44	1	hombre	hembra
44	10	aalí	allí.
44	12	desgarra	descarga

13/07/05
1 ejemplar recibido
Obs. Juan Zárate
RMS